

LA BIBLIA EN EL MAGISTERIO DEL SIGLO XX: CONCILIO VATICANO II Y PABLO VI

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GULLÓN

En este trabajo deseamos analizar algunas características propias del uso que hace el Magisterio de los textos bíblicos durante la década de los sesenta del siglo pasado. Fueron los años en los que tuvo lugar el Concilio Vaticano II, a la vez que el Papa Pablo VI escribía sus encíclicas.

Como ha quedado dicho en el artículo anterior, reduciremos nuestro campo de investigación a algunos documentos magisteriales. En el caso del Papa Pablo VI, a sus encíclicas, por ser las enseñanzas más relevantes del pontificado; y, en el caso del Concilio, a los documentos de mayor rango emanados por la asamblea: las constituciones.

1. CONCILIO VATICANO II

La convocatoria del Concilio Vaticano II en diciembre de 1962 inauguraba un nuevo periodo en la historia eclesial. Iba a ser un acontecimiento de gran magnitud, pues se deseaba desde el comienzo que la Iglesia «se capacite cada vez más para solucionar los problemas del hombre contemporáneo»¹. Y, para alcanzar esa finalidad, se previó que se tratara de cuestiones como «la divina Escritura, la sagrada Tradición, los sacramentos y la oración de la Iglesia, la disciplina de las costumbres, la acción caritativa y asistencial, el apostolado se- gular y la acción misionera»².

Una vez comenzadas las tareas conciliares, se definió solemnemente la Escritura como «palabra de Dios en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo»³. Por ser manifestación de Dios, su uso en los textos conciliares no podía limitarse a una mera citación de al-

1. JUAN XIII, Const. ap. *Humanae salutis*, n. 5.

2. *Ibid.*, n. 9.

3. Const. dog. *Dei Verbum*, n. 9.

gunos textos. Debería, más bien tener peso específico en la reflexión de los Padres conciliares sobre los diversos problemas que se abordarían.

Pensamos que las estadísticas pueden favorecer el comienzo de nuestro análisis. El uso de la Biblia en los documentos del Vaticano II es muy importante. Sin duda, la Escritura es la primera y principal fuente utilizada, a la que siguen las citas de los Padres de la Iglesia, anteriores concilios, y magisterio pontificio. Las referencias, directas o indirectas, suman 1.192 menciones. La mayoría gran mayoría (1.103) son textos del Nuevo Testamento, y un pequeño grupo (89) pertenecen al Antiguo.

Hemos dividido las citas en el Cuadro 1 para que pueda apreciarse el valor que se da a algunos grupos.

Cuadro 1
Citas de la Sagrada Escritura en el Concilio Vaticano II⁴

<i>Antiguo Testamento</i>		89
	Sinópticos y Hechos	374
	Corpus joánico	120
<i>Nuevo Testamento</i>	Corpus paulino	548
	Cartas apostólicas	61
	<i>Total</i>	1.103
<i>Total</i>		1.192

Si nos detenemos en los textos que aparecen con más frecuencia, resulta significativa la presencia de los evangelios según Mateo y Marcos, sobre todo en aquellos aspectos que están ligados con la misión que reciben los apóstoles de difundir la Buena Nueva:

4. Fuente de los cuadros: elaboración propia a partir del «Índice de Sagrada Escritura», publicado en *Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones*, BAC, Madrid 1991, 853-858.

Cuadro 2
Citas de la Sagrada Escritura más repetidas en el Concilio Vaticano II

<i>Versículo</i>	<i>Veces</i>	<i>Texto</i>
Mt 19,28	7	«También vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis...»
Mt 28,19	9	«Id y haced discípulos de todas la naciones, bautizándolos...»
Mc 16,15	11	«Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura»
Mc 16,16	9	«El que crea y sea bautizado se salvará; pero el que no crea...»
Jn 20,21	7	«La paz esté con vosotros. Como el Padre me envió, así os envío yo»
Ef 4,13	8	«Hombre perfecto, a la medida de la plenitud de Cristo»
1 Tm 2,4	7	«Quiere que todos los hombres se salven y lleguen al...»

En tercer lugar, si nos fijamos en los pasajes que aparecen citados más veces –ya sea en todo o en parte–, a la misión de la Iglesia se unen pasajes paulinos que tratan sobre la reconciliación universal que consigue Cristo en la Cruz.

Cuadro 3
Pasajes de la Sagrada Escritura más citados en el Concilio Vaticano II

<i>Pasaje</i>	<i>Citas</i>	<i>Argumento</i>
Mt 28,16-20	18	Misión a los Apóstoles de bautizar toda criatura
Mc 16,15-16	20	<i>Idem</i>
1 Co 12,1-12	13	Diversidad de dones; mismo Espíritu
Ef 2,14-22	12	Reconciliación en la Cruz de Cristo
Ef 4,11-24	24	Revestirse del Hombre nuevo, Cristo
Ef 5,23-28	9	Deberes de los cónyuges
Flp 2,5-9	10	Humillación de Cristo
Col 1,13-24	21	Primacía de Cristo sobre toda la Creación
1 P 2,4-10	13	Sacerdocio común de los fieles

Si pasamos ya al estudio de las constituciones conciliares, nos encontraremos en primer lugar con la Constitución *Sacrosantum Concilium*. Este documento sobre la Liturgia fue aprobado en diciembre de 1963. Quizá por ser la primera constitución discutida y aprobada en la asamblea conciliar, las menciones de la Escritura presentan algunos elementos particulares que no encontraremos en las demás.

La primera característica a reseñar es que sólo hay citas en el primer epígrafe del primer capítulo, que trata sobre la naturaleza e importancia de la Liturgia. En el resto de capítulos –y de modo quizá sorprende en el segundo, dedicado al misterio eucarístico–, sólo hay alguna mención aislada o ninguna.

Por otra parte, las citas son en su casi totalidad del Nuevo Testamento. Se da, por ejemplo, poca importancia bíblica a la liturgia y culto del Pueblo escogido en la etapa pre-cristiana.

En lo que respecta al modo de citar, las menciones literales aparecen a pie de página, mientras que las indirectas se encuentran en el cuerpo del texto.

Y, respecto al uso, muchas de las citas –sean directas o indirectas– tienen como finalidad dar explicación del ser de la Iglesia y de la obra de salvación que nos ha conseguido Cristo: «por el bautismo los hombres son injertados en el misterio pascual de Jesucristo: mueren con Él, son sepultados con Él y resucitan con Él; reciben el espíritu de adopción de hijos, *por el que clamamos: Abba! ¡Padre!* (Rm 8,15), y se convierten así en los verdaderos adoradores que busca el Padre»⁵.

En *Sacrosantum Concilium*, en definitiva, la Escritura no parece que sea un elemento de reflexión, sino más bien de apoyo a la hora de explicar ideas o realidades concretas como, por ejemplo, definir la Iglesia. Ahora bien, esas menciones son oportunas y pertinentes.

En noviembre de 1964 se aprobaba la constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*. Si atendemos al uso de la Escritura, lo primero que llama la atención es la frecuencia de menciones. Hay citas directas o indirectas en todos los capítulos⁶. Esta abundancia de menciones hace lógico el cambio en el modo de citar: ya no habrá citas a pie de página, sino que todas se encuentran en el cuerpo del texto.

Aunque haya una cierta preeminencia del corpus paulino, los textos que aparecen son casi todos de los libros del Nuevo Testamento, además de unas pocas referencias al Antiguo.

Sobre los temas para los que se utiliza la Escritura, pensamos que es indudable su uso como fuente de autoridad a la hora de explicar la actuación de Dios en la historia de la salvación: «Este comienzo y crecimiento [de la Iglesia] están simbolizados en la sangre y en el agua que manaron del costado abierto de Cristo crucificado (cfr. Jn 19,34) y están profetizados en las palabras de Cristo acerca de su muerte en la cruz: *Y yo, si fuere*

5. Const. *Sacrosantum Concilium*, n. 6. Al concluir la última línea, se hace referencia a pie de página a 1 Co 11,26.

6. Excepto el capítulo VI, dedicado a los religiosos, que sólo tiene una mención del libro de Ezequiel cuando trata de la jerarquía eclesiástica.

levantado de la tierra, atraeré a todos a mí (Jn 12,32 gr.)⁷. También se acude a la Escritura como fuente de conocimiento moral para el hombre.

Pero quizá lo más novedoso lo constituyan los textos bíblicos que se aplican para definir el ser de la Iglesia en el número 6 de *Lumen gentium*: «Del mismo modo que en el Antiguo Testamento la revelación del reino se propone frecuentemente en figuras, así ahora la naturaleza íntima de la Iglesia se nos manifiesta también mediante diversas imágenes (...). Así la Iglesia es un “redil”, cuya única y obligada puerta es Cristo (cfr. Jn 10,1-10). Es también una grey, de la que el mismo Dios se profetizó Pastor (cfr. Is 40,11; Ez 34,11ss) [...]. La Iglesia es “labranza” o arada de Dios (cfr. 1 Co 3,9). (...) A veces también la Iglesia es designada como “edificación” de Dios (cfr. 1 Co 2,9). El mismo Señor se comparó a la piedra que rechazaron los constructores, pero que fue puesta como piedra angular (cfr. Mt 21,42 par.; Hch 4,11; 1 P 2,7; Sal 117,22). (...) La Iglesia llamada “Jerusalén de arriba” y “madre nuestra” (Ga 4,26; cfr. Ap 12,17), es también descrita como “esposa” inmaculada del Cordero inmaculado (cfr. Ap 19,7; 21,2.9; 22,17), a la que Cristo amó y se entregó por ella para santificarla (Ef 5,25-26)»⁸.

Por su parte, el año 1965 asistió a la aprobación de dos constituciones. La primera, sobre la divina Revelación, el 18 de noviembre; y la segunda, sobre la Iglesia en el mundo actual, el 7 de diciembre.

Sin duda, en la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, la Escritura debía tener un papel preeminente, pues Ella misma forma parte del depósito revelado. El Concilio, de hecho, recomendará su uso generalizado: «por la lectura y estudio de los libros sagrados, se difunda y brille la palabra de Dios (2 Ts 3,1); que el tesoro de la revelación encomendado a la Iglesia vaya llenando los corazones de los hombres»⁹.

Pero por esta misma circunstancia –ser objeto de análisis, y no tanto fuente de conocimiento o de autoridad–, ahora se hará un uso distinto de la Escritura. Resulta significativo que la mayoría de las referencias a la Escritura sean indirectas, aun cuando se refieran a la historia de la salvación: «Dios invisible (cfr. Col 1,15; 1 Tm 1,17), movido de amor, habla a los hombres como a amigos (cfr. Ex 33,11; Jn 15,14-15), trata con ellos (cfr. Bar 3,38) para invitarlos y recibirlos en su compañía»¹⁰.

La Constitución pastoral *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo usará de un modo distinto la Escritura debido a su naturaleza

7. Const. dog. *Lumen gentium*, n. 3.

8. *Est enim Ecclesia ovile (...). Est Ecclesia agricultura seu ager Dei (...). Saepius quoque Ecclesia dicitur aedificatio Dei (...). Ecclesia etiam, «quae sursum est Ierusalem» et «mater nostra» appellatur* (Ga 4,26; cfr. Ap 12,17), *describitur ut sponsa.*

9. Const. dog. *Dei Verbum*, n. 26.

10. *Ibid.*, n. 2.

peculiar. *Gaudium et spes* deseaba, entre otras realidades, explicar la vocación del hombre contemporáneo a Dios, ya fuera cristiano o no. Por este motivo, comienza a desarrollar las primeras ideas y conceptos sin partir explícitamente del dato revelado.

En la exposición preliminar de la Constitución, por ejemplo, no hay referencias ni citas de ninguna clase, hasta llegar al último epígrafe (n. 10), titulado «Los interrogantes más profundos del hombre». Aquí se acude por primera vez a la Escritura para anunciar a Cristo con referencias indirectas a pie de página.

Además, las citas que aparecen en la Constitución vuelven a usar un método que no encontrábamos desde *Sacrosantum Concilium*: ofrecer las referencias a la Escritura a pie de página.

De todos modos, cuando trate sobre la dignidad del hombre, se verá llegado el momento de acudir a la Escritura, Revelación de Dios a los hombres: «La Biblia nos enseña (*Sacrae enim Litterae docent*) que el hombre ha sido creado “a imagen de Dios”, con capacidad para conocer y amar a su Creador»¹¹.

Aparece así la Biblia como fuente de conocimiento de la verdad del hombre. Es Dios quien tiene la autoridad para decir al hombre quién es. Y con mucho mayor motivo si, como se declara de modo solemne al inicio del n. 22 de la Constitución, «el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado». Habrá que acudir a la Escritura para entender que «El hombre cristiano, conformado con la imagen del Hijo, que es el Primogénito entre muchos hermanos, recibe *las primicias del Espíritu* (Rm 8,23), las cuales le capacitan para cumplir la ley nueva del amor»¹².

En el resto de la Constitución, aparecen citas aisladas que establecen la referencia trascendente que contiene en su interior la Iglesia. Por ejemplo, al tratar sobre la deseada paz entre los hombres, recuerda que «la Iglesia de Cristo, colocada en medio de la ansiedad de hoy, no cesa de esperar firmemente. A nuestra época, una y otra vez, oportuna e importunamente, quiere proponer el mensaje apostólico: Este es el tiempo aceptable para que cambien los corazones, éste es el día de la salvación»¹³.

La Escritura, en definitiva, aparece como un instrumento necesario para reflexionar y conocer al hombre. Si el hombre es criatura, deberá saber qué es lo que ha dicho y hecho el Creador por él, y este mensaje se encuentra revelado en la Biblia.

11. Const. past. *Gaudium et spes*, n. 12.

12. *Ibid.*, n. 22. En nota a pie de página indica, después de «hermanos», «cfr. Rm 8,29; Col 3,10-14». Y, después de «cumplir», «cfr. Rm 8,1-11».

13. Const. past. *Gaudium et spes*, n. 82. La cita pertenece a 2 Co 6,2.

2. PABLO VI

Durante su pontificado, Pablo VI publicó siete encíclicas. Las tres primeras aparecieron durante la celebración del Concilio: *Ecclesiam Suam* (6 de agosto de 1964), *Mense Maio* (29 de abril de 1965) y *Mysterium Fidei* (3 septiembre de 1965). Las otras cuatro vieron la luz en menos de veinticuatro meses: *Christi Matri* (15 de septiembre de 1966), *Populorum Progressio* (26 de marzo de 1967), *Sacerdotalis Caelibatus* (24 de junio de 1967), y *Humanae Vitae* (25 de agosto de 1968).

El número de citas de la Sagrada Escritura en todas las encíclicas es de 245, de modo que la media es de 35. Por tanto, las citas de la Biblia siguen las estadísticas de los papas anteriores: sin ser muy numerosas, su presencia delata que es usada como fuente de reflexión magisterial.

La naturaleza del documento lleva consigo un uso u otro de la Escritura. Por esta razón, las encíclicas *Ecclesiam Suam* –dedicada a la Iglesia, apareció pocos meses antes de la Constitución dogmática *Lumen gentium*–, y *Sacerdotalis Caelibatus* –es la encíclica de Pablo VI que más cita la Escritura porque se buscan las raíces bíblicas del don del celibato– contienen el 73% del total de menciones de la Biblia en las siete encíclicas.

Los libros más citados son los neotestamentarios. De las 245 menciones de la Escritura, sólo hay 12 que pertenezcan al Antiguo Testamento. Y, respecto al Nuevo, es grande la variedad de libros y textos citados. Los más citados son los Evangelios según San Mateo (menciones) y según San Juan (menciones).

Cuadro 4
Menciones de la Sagrada Escritura en las encíclicas de Pablo VI

<i>Antiguo Testamento</i>		12
<i>Nuevo Testamento</i>	Sinópticos y Hechos	75
	Corpus joánico	54
	Corpus paulino	102
	Cartas apostólicas	2
	<i>Total</i>	233
<i>Total</i>		245

No puede hablarse propiamente de versículos o pasajes que sean reiterativos, puesto que los que más aparecen sólo lo hacen en 3 ó 4 ocasiones. Destacan Mt 19,11-12; 28,19-20; y Jn 13,14-17; 17,14-26.

Cuadro 5
Pasajes más citados en las encíclicas de Pablo VI

<i>Pasaje</i>	<i>Citas</i>	<i>Argumento</i>
Mt 19,11-12	4	Don del celibato
Mt 28,19-20	3	Misión a los Apóstoles de bautizar toda criatura
Jn 13,14-17	3	Servicio de unos discípulos a otros
Jn 17,14-26	6	Oración sacerdotal

CONCLUSIONES

Presentamos de modo escueto algunas ideas que pueden entresacarse de los textos comentados.

En primer lugar, es incuestionable el fondo bíblico de todos los textos conciliares. La Sagrada Escritura se manifiesta como fuente de conocimiento sobre Dios y sobre el hombre. Por haber sido inspirada por Dios, es autoridad firme en la que se apoya la reflexión conciliar.

De modo singular, el Concilio acude a la Escritura para definir el ser y la misión de la Iglesia, según las palabras y obras que Cristo hizo y realizó. La Escritura es el elemento central que posee la Iglesia para conocerse a sí misma.

Ahora bien, la presencia de la Escritura en el Concilio creció hasta configurarse como la primera fuente de cita y reflexión a partir de la Constitución dogmática *Lumen gentium*.

Cada documento del Concilio usa la Escritura con algunas características propias, de acuerdo con la finalidad del escrito correspondiente. En todos ellos destacan por su número las citas del Nuevo Testamento y, más concretamente, el mandato misionero recogido por los sinópticos (Mt 28 y Mc 16), y el hombre nuevo en Cristo de Ef 11.

Por su parte, el Papa Pablo VI escribió siete encíclicas en los primeros cinco años de pontificado. Las citas de la Sagrada Escritura varían según el tema que es objeto de análisis. Concretamente, serán los documentos *Ecclesiam Suam* y *Sacerdotalis Caelibatus* los que contengan numerosas citas de la Biblia porque tratan de aportar el fundamento bíblico que da origen, respectivamente, a la Iglesia y al don del celibato.

Pablo VI no acude con insistencia a determinados versículos o pasajes de la Escritura, aunque son algo más frecuentes las alusiones al Evangelio de San Mateo –sobre todo el mandato apostólico (Mt 28)– y de San Juan –la oración sacerdotal de Jesucristo (Jn 17).